

*Pensamientos*

58

82

BD450

C3

v.1

00568



1080014219

OBRAS DE RAFAEL CAGIGAS, PBRO.

PENSAMIENTOS

TOMO I.—VOLUMEN I.

- Tomo 1º Pensamientos  
" 2º Estudios sobre el amor  
según la filosofía griega.  
" 3º Ensayo sobre un nuevo  
sistema ideológico.  
" 4º Estudios sobre la Moral.

MÉXICO.

IMP. DEL "CÍRCULO CATÓLICO", *Capilla Alfonso*

*Calle de Medinas núm. 25.*

*Biblioteca Univer*

1890.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

42728

BD450

C3

V. 1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

43758  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
VALVERDE Y TELLEZ

*Al Sr. D. José Fernando de Homar*

D. José Fernando de Homar.

Rafael Cagigas, Pbros.

005682

~~Al Sr. D. Juan de~~ mi muy querido  
amigo el docto Pbro D. Lucretio  
Valverde.

Rafael Cayigas Pbro.



### AL LECTOR. (1)

**A**LGUNOS de mis pensamientos tienen por objeto al hombre: quizá alguno me tilde de temerario por haber tentado penetrar en los abismos del humano corazón con la escasa luz de 25 años, que son los de mi edad, pero así como el alma del artista desea, según Platón, engendrar en lo bello, así el alma del que contempla las cosas morales desea engendrar en lo bueno

1 Una parte de estos Pensamientos se publicó en el periódico *El Herald*.

desde la edad temprana: *est partus in bono.*

Desde los comienzos de la vida intelectual fijamos nuestros ojos en el hombre, enigma indescifrable, mezcla de grandeza y de miseria, luz y sombra, problema insoluble, á fin de estudiar nuestro yo en ese espejo; escudriñamos su corazón, para ver la fuente arcana de sus miserias, de sus deseos, de sus aspiraciones, y gastamos con gusto los más preciosos momentos de una vida tan breve, en la consideración de este sér miserable. En todas partes buscamos á ese algo misterioso que apenas se trasluce en el cuerpo: en las ciudades, en los campos, en los mares, en los desiertos, en los libros, buscamos sus huellas, y ca-

da día, cada hora, cada momento, descubrimos algo nuevo en él que antes ni habíamos vislumbrado: con afán buscamos las causas de su ambición, de su orgullo, de su egoísmo y de su locura, á fin de percibir en estas escorias al sér contradictorio que, por medio de ellas, quiere alcanzar una felicidad adecuada á sus apetitos y sobradamente digna de su nobleza, y lo hacemos así, porque nos pasma ciertamente ver á esa pequeña porción de materia, por el espíritu informada, á este ente infinitésimo, con siglos altísimos de infinidad, correr velozmente por los caminos de la vida y por la superficie de la tierra, donde por su pequeñez y mezquindad desaparece, buscando con an-

siedad algo que lo aquiete, y un rincón á donde no lleguen los verdugos que tanto lo atormentan: queremos sondear ese abismo donde están entremezclados y confundidos los más excelentes y los más bajos apetitos, ese yo, esa quimera, tirano, ídolo, objeto á un mismo tiempo de amor y de aborrecimiento, monstruo insaciable á quien nada contenta, á quien su ambición de felicidad enloquece y hace cada día más y más infeliz; víctima y verdugo, engañador y engañado, esclavo y señor, compendio de lo más perfecto y de lo más imperfecto que en el Universo existe. No descuidamos medio de llegar hasta allí, y, por ardua que sea la faena, perseveramos en ella, mientras las

fuerzas no nos fallecen, á fin de percibir un ápice más de este sér incomprendible.

Aprovecha grandemente y acarrea dulces consuelos al miserable el conocimiento de sus miserias, porque en ellas aprende á ser humilde y sabio, á despreciar lo que antes buscaba vanamente para calmar su inquietud, á estar sobre sí mismo y á buscar, no aquí, sino en otro éter más puro, el único y verdadero centro de su amor, de sus deseos y de sus aspiraciones. Bueno es también, que el hombre orgulloso que maldice de Dios, que le ofende, que lo niega, que infringe sus leyes, sepa que es un gusano impotente, lleno de asquerosos instintos; que su pobre razón tan au-

daz para negar, es morada de incertidumbres y de dudas, mezquina, tenebrosa y criminal, que envenena el espíritu de los hombres con los frutos de sus torpes amores, con el absurdo: bueno es que llegue á las puertas de su corazón y contemple, desde allí, á solas, sin que nada le divierta de esta contemplación, á ese monstruo solitario, á ese yo que tan poco conoce. indague la causa de sus temores, de sus dudas, de sus apetitos, busque el origen de esa loca ambición que lo atormenta y de esa inefable ansiedad que nada puede calmar, para que así palpe toda la monstruosidad de su orgullo y se horrorice al verse arrojado en un abismo de miseria tan espantoso: sólo así, sin dejar de ser

miserable, dejará de ser orgulloso y será, por esto mismo, objeto no de desprecio, sino de infinita compasión. Su miseria, su pobreza, su soledad, su ignorancia, su impotencia patentes ya á su espíritu en toda su deformidad, le moverán á exclamar: pobre mortal, por que te alejas de Dios? arrójate en sus amorosos brazos (1); ámalo ahora con la misma intensidad con que antes lo aborreciste, y más todavía, si puedes; ya no quieras parecer rico, poderoso, omnisciente, pues has visto ahora, que eres pobre, impotente y necio: nido será entonces su corazón de puros y suaves afectos; copiosa la eflorescencia de las virtudes; luz apacible su entendimiento,

1 Frase de San Agustín.



XII. AL LECTOR.

morada celestial su alma y siervo sumiso su cuerpo. ¡Qué dicha tan sabrosa y regalada será para el que engendró en lo bueno, ver que sus generaciones son el nutrimento de las hambrientas almas!

Por lo que respecta al "Canto á la Belleza," diré, para descargo de mi conciencia, que hago mías las siguientes palabras de Mellodino: "Declaro que las palabras recibidas de los Poetas, Filósofos, y Autores gentílicos y profanos, uso solamente como adorno y imitación poética y humana, sin darles alguna fé ó crédito, de que pueda inducirse duda ó seguirse escándalo en los ánimos virtuosos."

Rafael Cagigas.

PENSAMIENTOS.

I.

CANTO A LA BELLEZA.  
UN CRISTIANO Y UN PLATÓNICO.

PLATÓNICO.

**B**ELLEZA eterna, belleza in-  
creada, absoluta y divina,  
tu esplendor permanecerá  
eternamente y nada amen-  
guará tu purísima substancia. Por  
tí son verdes los campos y azul el  
cielo, por tí es blanca la luz y ro-  
sados los dedos de la aurora; sin tí  
no habría armonía, ni orden, sin tí